

él el Rey de Portugal, et que en la su ida non avia detenimiento ninguno; et como quier que coydba que ellos eran en afinamiento por los muchos combamientos que les avia fecho, pero que en tan pocos dias les acorreria, que verian ellos que todo el mayor trabajo avian pasado, et que les rogaba et mandaba por la grand fianza que en ellos avia, que estudiesen bien firmes, et que non desmayasen por el perdimiento de la flota, nin por otra cosa que les oviese acaescido: ca mucho gina seria con ellos en su acorro: et otrosí que le dixieran que ellos salian algunas veces pelear fuera de la villa. Et como quiera que ellos facian esto con bondad por matar et quebrantar á sus enemigos; pero que en esto podian tomar muy grand yerro: ca como los Moros eran muchos, si entre ellos en la villa entrasen, que podrian resebir grand daño, porque se podria perder la villa: et demas que bien podrian entender, que mayor mengua faria en la villa uno dellos que fuese ferido, que non farian mengua á los de fuera cincuenta que fuesen muertos et feridos: et por esto que les rogaba et mandaba que estudiesen en aquella villa, et la defendiesen, ca aquello eran tenidos et obligados. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey Don Alfonso de Portugal veno á Sevilla.

CAPÍTULO CCXLVII.

De como el Rey Don Alfonso de Portugal veno á Sevilla.

El Rey de Portugal movió luego de Badajoz con las primeras gentes que le llegaron, et partió de aquel lugar, et fué su camino á Xerez de Badajoz: et dende á Sevilla. Et tal acucia puso este Rey en su camino, que llegó á la ciudat de Sevilla quatro dias despues que llegó y el Rey de Castiella. Et el Rey saliólo acoger, et mandó á los de la ciudat que lo acogiesen asi como acogieron á él, quando primeramente veniera á aquella ciudat. Et otrosí quando el Rey de Castiella partió de Badajoz, dexó las sus gentes que esperaron al Rey de Portugal, et venieron con él, et dieronle todas las viandas que ovo menester desde que salió de su regno fasta que entró en Sevilla. Et en todas estas cosas cató el Rey como ficiese mucha honra al Rey de Portugal. Et desde amos estos Reyes fueron en la ciudat de Sevilla, ovieron acuerdo de ir luego á acorrer la villa de Tarifa, que los Moros tenian cercada. Et estando en este acuerdo, llegó y un ome que el Rey de Castiella avia enviado á la hueste del Rey Albohazen á saber en qué manera estaban los reales de los Moros, et qué gentes eran y. Et otrosí avia mandado á este ome, que parase mientes en como estaban los de la villa de Tarifa. Et la manera que cató el Rey para enviar este ome con razon encubierta, et que los Moros non lo entendiesen, es esta: el Rey mandó que furtase un Moro de la su tarazana de Sevilla, et mandó al que tenia la tarazana que ge lo dexase llevar, et ficiese semejante que lo non entendia. Et como este ome sabia el arabigo, habló con aquel Moro que lo sacaria de

cativo, et que se iria con él á tierra de Moros, ca su voluntad era de ir allá vivir. Et el Moro gradesciógele, et aquel dia que posieron, fueronse amos á dos: et como quier que este iba á semejanza de enaciado, non lo era, pues lo facia por servir al Rey su Señor. Et quando veno dixo á los Reyes de Castiella et de Portugal, que el Rey Albohazen aviendo sabiduria que los Reyes de Castiella et de Portugal iban en acorro de la villa de Tarifa, que envió por el Rey de Granada que veniese y con todo su poder á estar con él et le ayudar, et que el Rey de Granada era allí llegado. Et como quier que las torres et los muros de la villa de Tarifa estaban muy desbarbotados de los muchos engeños que les tiraban, pero que los caballeros et escuderos que estaban en la villa, que se defendian muy bien. Et los Reyes desde sopieron que el Rey de Granada era con el Rey Albohazen, plogoles mucho, porque entendieron, que pues allí eran, que el Rey Albohazen los esperaria allí: et cataron luego dos mandaderos que enviaron al Rey de Marruecos, et al Rey de Granada, con quien les enviaron decir, que ellos iban á acorrer aquella villa del Rey de Castiella que ellos tenian cercada: et que, pues Albohazen era tan poderoso Rey, et tenia consigo al Rey de Granada, que grand mengua les seria, si los non esperasen allí. Et porque era allí el Rey de Granada tomó desto mayor placer el Rey de Castiella, ca avia tiempo que mantenía todos los de la hueste en la frontera, et aviales dado sus libramientos, et despues el sueldo cada mes; et todas las joyas de la su camara eran empeñadas, et estaba muy afinado de pobreza, tanto que para aquella ida que él et el Rey de Portugal avian de ir, non pudo dar á los suyos mantenimiento mas que para quinze dias; et esto sacólo prestado de omes de Sevilla. Et avia recelo que desde el Rey Albohazen sopiese que él et el Rey de Portugal iban á acorrer aquella, que él se partiria de allí, et se irian á Algecira entre tanto que ellos allí llegaban. Et porque él non levaba viandas para bastecer, nin para que comiese la hueste, mientras se ficiesen las labores que se avian á facer en la villa, que non podian allí estar mas que quatro dias, et que se avrian á partir dende, et dexar la villa desbastecida et por labrar: et desde que él fuese ende partido, que vernian los Moros, et que la podrian tomar mas de ligero. Et por esto le plogo que fuera allí venido el Rey de Granada; ca parecia que los querian allí esperar: et mandó facer alarde por saber qué gentes de caballo tenian y consigo: et fallaron que eran ocho mill omes de caballo, et fasta doce mill omes de pie. Et todos los caballeros, et escuderos, et otras compañías que allí eran con los Reyes de Castiella et de Portugal, desde sopieron cierto que avian de ir á la lid, tomaron la señal de la cruz muy devotamente: et todos confesaban, et tomaban penitencia de sus pecados, et facian emienda dellos; et los omeciellos et contiendas que eran entre ellos, fueron perdonados; et todos ordenaron sus haciendas como verdaderos Christianos. Et de aquí adelante la estoria

contará de como los Reyes salieron de Sevilla para ir á la batalla.

CAPÍTULO CCXLVIII.

De como el Rey Don Alfonso de Castiella et el Rey de Portugal partieron de Sevilla para ir á acorrer á Tarifa.

El Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que avia gran voluntad de ir acorrer á la villa de Tarifa, que los Moros tenian cercada, desde vió que eran venidas algunas gentes de las del Rey de Portugal, rogóles mucho afinamiento que saliesen de allí, et fuesen á aquello que tenia puesto. Et al Rey de Portugal plogole ende. Et ante que los Reyes saliesen de Sevilla, venieron los mandaderos que estos Reyes avian enviado al Rey de Marruecos et al Rey de Granada. Et venieron con ellos dos Moros mensageros de aquellos Reyes, con quien enviaron decir al Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et al Rey Don Alfonso de Portugal, que venia con él, que oyeran lo que les enviáran decir con aquellos sus mandaderos, et que dixiesen al Rey de Castiella, que él pasára la mar, et cercára la primera villa que fallára suya, et que si otra fallára primero, que la cercára; et que fuese acorrer su villa, ca allí lo fallaria; et si él non la fuese acorrer, que desde la oviese tomado, que iria cercar otra villa mas adelante: et al Rey de Portugal que dixiesen, que bien sabia él, que con el Rey de Castiella venia él, et que non creyesen lo que les dixiesen, mas lo que viesen. Et estos mandaderos non los quisieron enviar luego, et mandólos guardar. Et luego el Rey de Castiella salió de Sevilla, et fué posar cerca del rio de Guadaya. Et otro dia salió el Rey de Portugal de Sevilla, et fueron amos los Reyes posar á una legua allende de Alcalá de Guadaya: et otro dia fueron á Utrera. Et estas jornadas tomaban los Reyes tan pequeñas, porque las gentes que fincaban en Sevilla, podiesen tomar talegas de viandas, et las otras cosas que avian menester para ir con ellos. Et el dia que los Reyes llegaron aquel lugar de Utrera, venieron y las mas de las gentes que avian fincado en Sevilla. Et otro dia partieron dende, et fueron á Locas: et dende fueron otro dia posar á las Cabezas de Sanct Joan. Et en cada uno de estos logares los alcanzaban muchas compañías de las que avian de ir con ellos. Et el dia que partieron de las Cabezas de Sanct Joan, fueron posar á las cuevas de Coyos: et otro dia fueron cerca de un arroyo que dicen el Salado, que es en par de Xerez á una legua dende; et non fueron á la villa de Xerez por guardarlos de daño que los de la hueste les fieseran, si por y venieran, en las huertas, et en las viñas, et en los olivares. Et otro dia partieron ende los Reyes, et fueron posar allende de Guadalete. Et porque muchas de las compañías de la hueste aun non eran llegadas, et otrosí muchos de los que allí venian enviaron á Xerez por mas viandas de las que avian traído de Sevilla, por esto los Reyes fincaron en aquella posada de allende de Guadalete aquel dia que y llegaron, et otros dos

dias: et allí los alcanzaron algunas compañías que venian de Portugal. Et otrosí llegó allí Don Pedro de Moncada, Almirante del Rey de Aragon con las galeas del Rey de Aragon que enviaba armadas de los dineros del Rey de Castiella. Et estando allí, mandó el Rey de Portugal al su Almirante Manuel Pezano que se fuese con la flota para Lisbona: et el Rey de Castiella rogó á Don Pedro de Moncada que fuese á estar en la mar cerca de Tarifa con la flota del Rey de Aragon. Et otrosí los Reyes desde allí enviaron los mandaderos que avian venido á ellos de parte del Rey de Marruecos, et del Rey de Granada; et enviaron decir á aquellos Reyes Moros con aquellos mandaderos, que les gradecian porque les querian allí esperar, et que querian creer lo que viesen, et non lo que les dixieran. Et otro dia partieron luego dende, et fueron posar los Reyes con sus huestes cerca de Medina Sidonia, dó dicen el Berruco: et otro dia fueron á un arroyo que dicen Barbate: et otro dia fueron allende del rio de Celemin á la mesa de Benalu. Et el dia que de aquí partieron, fueron posar á Almodovar: et otro dia domingo llegaron los Reyes con sus huestes á la Peña del Ciervo; et quando y llegaron, eran partidos dende la hueste de los Moros que y solian posar. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que fecieron los Reyes Moros, porque sopieron que venian los Christianos.

CAPÍTULO CCXLIX.

De como los Reyes de Castiella et de Portugal llegaron al real de sobre Tarifa.

Albohacen Rey de Marruecos, et el Rey de Granada, que tenian cercada la villa de Tarifa, desde llegaron á ellos los sus mandaderos, sopieron por ellos como el Rey de Castiella et el Rey de Portugal iban á acorrer la villa de Tarifa que ellos tenian cercada, et á lidiar con ellos, si los y fallase. Por esto el Rey Albohacen mandó levantar los reales todos que tenian puestos derredor de la villa de Tarifa: et mandó poner fuego á todos los engeños que y tenian, et mandó poner el su alfaneque en que él posaba encima de un otero alto redrado de la villa: et todos los suyos posaron derredor dél. Et el Rey de Granada puso su real á parte cerca de donde estaba el real del Rey Albohacen: et allí esperaron fasta que llegaron el Rey de Castiella et el Rey de Portugal. Et agora la estoria dexa de contar destes Reyes Moros, et contará lo que fiesieron los Reyes Christianos desde llegaron á la Peña del Ciervo.

CAPÍTULO CCL.

Del ordenamiento de la batalla que ordenó el Rey Don Alfonso, et el Rey de Portugal.

En aquel dia que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et el Rey de Portugal, que venia con él, llegaron á la Peña del Ciervo, que fué domingo á veinte et siete dias andados del mes de Octubre, desde ovieron sosegado sus reales, el Rey de Cas-

tiella et de Leon desde que vió el lugar dó estaban los Moros, et aviendo grand voluntat de llegar la lid, mandó llamar los Perlados, et los Ricos-omes, et los Maestres de las Ordenes que eran y con él; et otrosi mandó que veniesen á aquella fabla algunos caballeros et escuderos para ordenar en qué manera harian otro dia en la sancta batalla que avian á aver con los Moros. Et como quiera que desde allí parecian los reales de los Moros como estaban; pero un Moro que veno á la hueste, dixo la manera como el Rey Albohacen posaba encima de un otero contra Tarifa; et el Rey de Granada que posaba en el otero, et que tenia su real cerca de la sierra, et que eran los Moros mas que cinquenta et tres mill caballeros, et que avia y mas que setecientas veces mill omes de pie: ca magüer que en la cerca de Tarifa murieron algunos dellos; pero que el Rey de Granada traxo y muchos mas que los que fueron muertos. Et fincó el acuerdo, que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon fuese otro dia comenzar la lid por la parte dó estaba Albohacen Rey de Marruecos; et el Rey de Portugal que fuese por la parte dó estaba el Rey de Granada. Et porque de las gentes del Rey de Portugal non eran llegadas mas que mill omes á caballo, et el Rey de Granada tenia siete mill, ovole á dar al Rey de Castiella de las sus gentes que fuesen con él: et envió el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro, primero heredero en Castiella et en Leon, et á Don Pero Ferrandez de Castro, et á Don Joan Alfonso de Alburquerque, Amo et Mayordomo mayor deste Infante, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Don Diego de Haro, et Don Gonzalo Ruiz Giron, et Don Gonzalo Nuñez Daza, et los Concejos de Salamanca, et de Ciudad Rodrigo, et de Badajoz, et de Omedo, et de Carrion, et de Bilhorado, et el Concejo de Saldaña, que eran estas compañías fasta tres mill omes á caballo. Et fecho este ordenamiento en esta manera, el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon mandó que Don Joan, hijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, et Don Alfonso Mendez Maestre de Sanctiago, et Don Joan hijo de Don Alfonso, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, Señor de Marchena, et Don Anrique Anriquez, et con él los del Obispado de Jaen, de que era cabdiello, et Don Fernan Rodriguez, Señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et Don Diego Lopez de Haro, hijo de Don Lope el Chico, et Fernando Gonzalez de Aguilar, et con él los del concejo de Ecija, de que era cabdiello, et Joan Rodriguez de Cisneros, et Garci Ferrandez Manrique, et Alvar Rodriguez Daza, todos estos ricos-omes, et los Concejos de Sevilla, et de Xerez, et de Carmona, que fuesen en la delantera. Et otrosi este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon ordenó que los Arzobispos et Obispos, et los pendones, et los vasallos de sus hijos Don Enrique, et Don Fadrique, et Don Fernando, et Don Tello, et Don Ruy Perez Ponce de Leon, et los caballeros de la su mesnada, et to-

dos los otros de los Concejos del su señorío que eran y, salvo los Concejos que enviaba con el Rey de Portugal; et otrosi todos los hijos dalgo de los sus regnos, que venieran á esta lid por el llamamiento, que fuesen todos con el Rey de Castiella et con el su pendon. Et dió el pendon de la Cruzada, que envió el Papa, á un caballero Frances que decian Don Yuyo, et mandó que lo levase cerca del su pendon: et este caballero era buen Christiano, et ome de buena vida, et moraba en Ubeda; et el Rey lo ficiera caballero ante desto, et lo casó, et mandó que Don Gonzalo de Aguilar, et con él el Concejo de Córdoba, de que era cabdiello, que fuesen á las sus espaldas del Rey, et que se non partiesen dél. Et porque tenia y gentes de pie de las montañas de Vizcaya, et de Guipuzcoa, et de Alava, et de Asturias de Sancta Illana, et de Asturias de Oviedo; et el Rey les avia dado á todos en Sevilla escudos et bacinetes, et lanzas, et ballestas; et otrosi eran y otras gentes de pie de las villas del Rey, et de las tierras de las Ordenes, dióles por cabdiello á Don Pero Nuñez de Guzman, que moraba en las montañas de tierra de Leon, et mandó que todas las gentes de pie aguardasen al pendon de aquel Don Pero Nuñez. Et otrosi mandó, que él et su compañía et otros caballeros de la su mesnada, que él dió parte esto, que acabdellasen aquellas gentes. Et mandó el Rey á este Don Pero Nuñez, que aquellas gentes de pie levase otro dia cerca del su tropel, et las gentes de caballo que avian á ir con él, porque se podiesen acorrer dellos, quando los oviese menester. Et estos ordenamientos fechos en esta manera, cada unos de los caballeros et escuderos por dó quier que estaban, facian juras et votos, et prometimientos de maneras de partidas. Et los unos prometian, que otro dia pasasen el rio del Salado, luego que llegasen, et que lo non dexasen por los Moros que estudiesen de la otra parte: et otros prometian, que en aquella lid non fuirian, mas que siempre estarian firmes con el Rey su Señor, dó quiera que estudiesen: et otros prometian, que por miedo de muerte non dexasen de ir adelante, desde llegase á la lid: et otros prometian á sus compañeros, que en qualquier lugar que los viesen en quexa, que por miedo de muerte non los dexasen de los acorrer. Et estos votos, et juras, et prometimientos et otros muchos se fecieron en aquel dia. Et el Rey non quedaba pensando et catando todas las cosas que avia menester, et que le complirian para en ayuda de aquel fecho en que estaba. Et porque aquel otero, en que aquel Rey Albohacen estaba, llegaba cerca de Tarifa, este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon pensó que le complia de enviar aquella noche á la villa de Tarifa algunas compañías de las que estaban allí con él, para que otro dia fueren por cima de aquel otero ferir en los reales de los Moros. Et como quiera que él tenia ordenado que los pendones et los vasallos de sus hijos Don Enrique et Don Tello fuesen otro dia con él; et otrosi que Don Pero Ponce, et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen fuesen en la

delantera, veyendo que era su servicio, mandó et tovo por bien, que los pendones et los vasallos de aquestos sus hijos Don Enrique et Don Tello, et Martin Ferrandez de Porto Carrero, et Alfonso Ferrandez Coronel, sus Mayordomos, que fuesen con ellos; et estos Don Pero Ponce et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen fuesen en aquella noche entrar en la villa. Et otrosi envió mandar á los caballeros et escuderos, que estaban en aquella villa, et al Prior de Sanct Joan, que estaba en la mar en logar de Almirante: et otrosi envió rogar et decir á Don Pero de Moneada Almirante del Rey de Aragon, que se ayuntasen todos con los pendones destes sus hijos, et con estos ricos-omes que y enviaba, et que otro dia fuesen ferir en el real dó tenia el Rey Albohacen el su alfanegue, porque desde los Moros viesen desbaratar el su real, por lo acorrer avrian razon de se enavezar de las hazes donde estudiesen. Et desde fue llegada la noche, salieron del real para ir á Tarifa estos á quien lo el Rey avia mandado, que pudiesen ser fasta mill omes de caballo, et quatro mill omes á pie. Et desde llegaron al rio, que dicen el Salado, que es entre la Peña del Ciervo et la villa de Tarifa, fallaron y un Moro con tres mill caballeros que estaba guardando aquel paso, et llegaron los Christianos, et ovieron pelea con aquellos Moros: et como quiera que esta pelea fué porfiada de amas las partes, et morieron y tres Christianos; pero este Moro et los que estaban con él, non pudieron sufrir la pelea, et fueron vencidos: et pasaron los Christianos el rio, et fueron entrar en la villa de Tarifa, como el Rey ge lo avia mandado. Et aquellos Moros tornaron despues et cortaron las cabezas á aquellos tres Christianos, et levaronlas al Rey Albohacen, et dixieronle, que como quiera que los Christianos provaron de pasar el Salado para ir entrar en Tarifa, pero que non pasaron ningunos dellos. Et en esta noche el Rey Don Alfonso, que avia enviado aquellas gentes, non sosegaba, nin podía dormir recelando que fallarian los Moros al vado, et que los non dexarian parar, ó que aquellos que envió avrian algun acaescimiento contrario. Pero desde fue la media noche pasada: et vió que non venia ninguno de allá, entendió que eran pasados, et con esto asesejó algun poco. Et de aquí adelante la estoria contará la sancta batalla que otro dia acaesció.

CAPÍTULO CCLI.

De como el Rey Don Alfonso de Castiella venció al Rey Albohacen, et el Rey de Portugal al Rey de Granada.

Otro dia lunes veinte et ocho dias andados del mes de Octubre, este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon levantóse ante que amaneciese. Et como quiera que ante que allí llegase avia confesado, et traia consigo siempre el su confesor, pero en aquella mañana confesó: et Don Gil Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, que fué despues Cardenal de España, dixole la Misa, et co-

mulgólo: et el Rey rescibió el cuerpo de Dios con grand devocion, et muy humildosamente, como fiel et verdadero Christiano: et todos los mas de aquella hueste fecieron aquello mismo. Et en todas las huestes los Christianos armaronse de sus armas, et los ricos-omes, et muchos de los caballeros armaron los caballos. Et todos armados salieron del Real, et el pendon de la Cruzada cerca del pendon del Rey: et dexaron allí el real asentado. Et las gentes de pie fueron con Don Pero Nuñez, segun que el Rey ge lo avia mandado, como quiera que grand parte dellos fincaron encima de la sierra de la Peña del Ciervo, et estos eran labradores et omes de poca valia, que fueron en la hueste. Et otrosi los que el Rey de Castiella envió antenoche á Tarifa, salieron todos, et con ellos los que estaban en la villa et en la flota, et pusieron sus hazes ante la villa de Tarifa. Et Albohacen Rey de Marruecos desde vió aquellas gentes cerca de Tarifa, llamó á aquel... Moro que avia aquella noche guardado el Salado, et dixole: que cómo le avia dicho que aquella noche non pasaron Christianos: et ovo desto muy grand pesar. Et el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et el Rey de Portugal que iba con él, desde ovieron pasado de la Peña del Ciervo, vieron á los Reyes Moros como estaban sus hazes puestas, et tenian grandes compañías de Moros consigo; et muchos dellos estaban á los vados del rio del Salado, porque los Christianos non podiesen pasar. Et el Rey de Castiella tomó su camino á la parte derecha orilla de la mar, contra dó estaba Albohacen Rey de Marruecos: et mandó que los pendones et los vasallos de Don Fadrique et de Don Fernando sus hijos, et Garcilaso de la Vega, et Gonzalo Ruiz su hermano, que eran sus Mayordomos, fuesen delante dél. Et otrosi mandó á Garci Melendez de Soto mayor, et á Joan Ruiz de Baeza, et á los Donceles de su casa, que andaban á la gineta, et algunos otros de la frontera, que aguardasen á Don Alvar Perez de Guzman, et que fuesen con él cerca del tropel del Rey para acorrer doles el Rey enviase mandar. Et el Rey de Portugal tomó su camino á la parte izquierda cerca de la sierra, contra dó estaba el Rey de Granada, et amos estos Reyes fueron á entrar en la sancta et muy bienaventurada batalla que ovieron este dia con los Moros. Et desde llegaron al Salado los que iban en la delantera del Rey de Castiella, fallaron que los Moros estaban á los vados por dó avian á pasar; et detovieronse un rato que non pasaron: et dos escuderos entraron por el rio, et pasaron allende peleando con los Moros, et mataronlos, que non fueron acorridos. Et quando el Rey llegó, los de la delantera non eran pasados. Et Don Gil Arzobispo de Toledo, que iba con el Rey, dixole: «Señor, vedes como estan los de la vuestra delantera que non pasan el rio del Salado.» Estonce el Rey envió decir á Don Joan hijo del infante Don Manuel con un caballero, que por qué non pasaban él et los de la delantera el rio. Et un escudero que decian Garci Jufre Tenoryo, hijo del Almirante que

mataron los Moros en la flota, et era vasallo del Rey, et iba en la delantera, dixo á este Don Joan, que la su espada lobera, que él decía que era de virtud, que mas debía á hacer en aquel día. Et por lo que el Rey le envió decir, nin por lo que le dixo aquel escudero, Don Joan non quiso facer ninguna cosa, nin acució la pasada: et el su alfez deste Don Joan desque oyó lo que el Rey le enviára decir, et otrosi lo que aquel escudero le dixo, quisiera mover con el pendon para pasar el río: et Don Joan dióle una mazada que lo oviera á derribar del caballo. Et por esto los de la delantera estidieron que non pasaron el río; et muchos de los que esto vieron, tovieronlo por mal, ca rescclaron que este Don Joan non queria servir verdaderamente al Rey en aquel fecho. Et como quiera que el Rey avia mandado, que los pendones de Don Fadrique et de Don Fernando sus hijos que fuesen delante dél, aqueste Gonzalo Ruiz Mayordomo de Don Fadrique, coyando que facia lo mejor, llegó á una puente muy estrecha, que estaba en aquel río del Salado, et con él algunos vasallos de D. Fadrique; et por acorrer unos omes de pie que estaban allende el río, Gonzalo Ruiz, et aquellas compañías de Don Fadrique pasaron aquella puente: et Garcilaso desque vió que Gonzalo Ruiz su hermano avia pasado la puente, él con algunos vasallos de Don Fernando, pasó luego. Et estos fueron los primeros que en aquel día pasaron el río del Salado. Et los Moros eran en aquel lugar mas que dos mill et quinientos caballeros, et los Christianos eran fasta ochocientos. Et luego que estas gentes pasaron, fueron ferir en los Moros que guardaban la pasada de la puente: et los Moros redraronse dellos fuyendo contra las hazes mayores, pero tornaron á ellos. Et estos caballeros estidieron muy firmes sufriendo muchas azagalladas et espadadas, et dando muchos golpes en los Moros; pero los Moros eran muchos, et los Christianos pocos, et estaban en grand afincamiento. Et como quier que aquellos caballeros ficieron esto á buena intencion, el Rey quisiera que ovieran fecho segun que lo él avia mandado. Pero porque los vió estar en aquel afincamiento, envió mandar á Don Alvar Perez de Guzman que los fuese acorrer, et Don Alvar Perez, et con él aquellos que el Rey le avia dado que le guardasen, pasó la puente, et fue ayudar á Garcilaso, et á Gonzalo Ruiz, et á los vasallos de Don Fadrique et de Don Fernando que estaban en grand afincamiento. Pero cuando llegó Don Alvar Perez, los Moros avian ferido á Garcilaso: pero todos en uno pelearon en aquel lugar con los Moros mucho afincadamente, en manera que los moros fueron vencidos. Et Don Joan Nuñez de Lara, et Don Alfonso Mendez Maestre de Santiago, que iban en la delantera, desque sopieron lo que el Rey envió decir á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et veyendo como el Rey era llegado al río, et estaba en par de ellos, et ellos non lo avian pasado, tomaron sus pendones delante sí, et pasaron el río del Salado, aviendo grand pelea con los Moros. Et luego que pasaron ellos et sus

compañías, los Moros que guardaban aquella pasada, que eran muy grand compañía dellos, venieron ferir muy bravamente en los Christianos: et allí mataron dos escuderos de Mallorca que venieron cruzados á esta lid. Et Don Joan Nuñez et el Maestre fueron con todos los suyos, et con otras compañías de los de la delantera, que avian pasado con ellos, ferir en los Moros. Et yendo los Moros fuyendo delante dellos, los que levaban los pendones de Don Joan Nuñez et del Maestre subieron por un otero, que tenia desde la cerca de la pasada del Salado fasta el alfaneque del Rey Albohacen. Et por esto todos los que guardaban aquellos pendones, fueron en pos ellos. Et Don Joan Nuñez et el Maestre quisieran ir en pos los Moros, así como lo avian comenzado; mas desque vieron que los suyos iban todos con los pendones por aquel otero, ovieron á ir en pos los sus pendones: et fueron ferir en una grand compañía de Moros que guardaban el real, et la Tunecia muger del Rey Albohacen, et las otras sus mugeres que y estaban. Et los Moros vencieron en aquel lugar: et dellos comenzaron á fuir contra Algecira, et dellos descendieron fuyendo al valle dó estaba el Rey Albohacen. Et luego en esta hora los pendones et los vasallos de Don Enrique, et de Don Tello, et Don Pero Ponce, et Don Anrique Anriquez, que avian ido á Tarifa, et los caballeros que estaban en esta villa, et los de la flota de Castiella, movieron donde tenian sus hazes puestas, et fueron ferir en una grand compañía de moros que guardaban el Real, que podía ser fasta tres mill omes á caballo, et ocho mill peones, en que avia muchos ballesteros. Et estos Moros otrosi vencieron luego, et fueron fuyendo de ellos contra la mar, et dellos contra Algecira. Et el muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon pasó el río del Salado, para ir ferir en las hazes de los Moros, et vió que Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan fijo de Don Alfonso, et los sus pendones con ellos que fincaban á pos él contra Tarifa encima del otero, et non iban con los otros en la delantera. Et desque el Rey, et todos los que iban con él, ovieron pasado el río, Pero Ruiz Carriello, que levaba el pendon del Rey, sobió al otero, et todas las mas de las gentes que iban con el Rey, guiaron en pos él su pendon. Et Pero Ruiz desque vió que el Rey non iba á pos él, tornóse dó el Rey estaba; pero las gentes fueron por cima de aquel otero. Et este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon fincó con muy pocas compañías en el valle dó estaba la grand much dumbre de los Moros: et venieron los Moros á él lanzando muchas saetas de arcos en el tropel de la gente que estaba con él, et dieronle una saetada en el arzon delantero de la siella del caballo en que estaba. Et el Rey esforzó los suyos como ome et Señor de grand corazon, diciendo: *Feridlos, que yo so el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon: ca el día de hoy veré yo quales son mis vasallos, et verán ellos quien soy.* Et así como lo dixo, avivó el caballo en que estaba, et quiso ir ferir en los Moros. Et Don Gil Arzobispo

de Toledo, que se non partió aquel día todo de cabo del Rey, trabóle de la rienda, et dixo: *Señor, estad quedo, et non pongades en aventura á Castiella et Leon: ca los Moros son vencidos, et fio en Dios que vos sodes hoy vencedor.* Et como quiera que los que avian fincado con el Rey eran pocos, tomaron muy grand esfuerzo con las palabras que el Rey les decía. Et aquestas pocas de compañías que avian fincado con el Rey eran caballeros et escuderos, et otros que el Rey avia criado en la su casa et en la su merced; pero eran todos omes que amaban al Rey, et eran omes de buenos corazones, et en quien avia vergüenza. Et porque el Rey fizo merced á algunos destos que vió en aquel tiempo delante sí, el Estoriador escribió aquí los nombres dellos, que eran, Sancho Sanchez de Roxas, et Garci Garcias de Grijalva, et Yenegro Lopez de Orozco, et Joan Estevañez de Castellanos. Et estando el muy noble Rey Don Alfonso en aquel tiempo en que avia menester servicio et acorro de los suyos; et porque él avia mandado de ante día á Pero Nuñez de Guzman, cabdiello de las gentes de pie, que fuesen allí cerca dél, en aquella hora cató el Rey, si le podría ver para lo mandar llamar: et vió como iba muy redrado por la otra parte cerca de la sierra, por dó iba el Rey de Portugal, en manera que se non pudo acorrer de él, nin de las gentes de pie, de que le fizo cabdiello. Et llegaron luego al Rey Don Ruiz Perez Ponce de Leon, et con él el Consejo de Zamora, et Don Alvaro, Obispo de Mendofiedo, que fué despues Obispo de Orense, et Ruy Paez de Biedma su hermano, que podian ser estos fasta quatrocientos omes á caballo. Et otrosi llegaron y Don Gonzalo de Aguilar, et con él el Consejo de Córdoba, que venian á las espaldas del Rey: et con estas compañías acrecentóse el tropel de la gente dó estaba el Rey. Et los Moros que estaban en el valle, desque vieron que estas gentes llegaron al Rey, et que los que salieron de Tarifa, et las otras gentes que sobieron al otero, dó estaba el Alfaneque, avian vencido los Moros que guardaban los reales, et descendian el rescuesto ayuso matando et feriendo en los Moros, comenzaron á ir fuyendo contra Algecira. Et el Rey de Castiella et los suyos iban matando et feriendo en ellos: et Don Alvar Perez, et Gonzalo Ruiz, et los vasallos de Don Fadrique et de Don Fernando iban por otra parte en pos los Moros que avian vencidos. Et el Rey de Portugal con los que el Rey de Castiella le avia dado de los suyos que fuesen con él yendo contra la parte dó estaba el Rey de Granada, llegaron al vado, et pasaronlo: ca non estaban y Moros que ge lo defendiesen, por quanto aquel vado estaba muy redrado de las hazes de los Moros. Et desque el Rey de Portugal, et los que iban con él allegaron dó estaba el Rey de Granada, los Moros comenzaron la pelea con ellos. Et luego aquel Don Pero Nuñez de Guzman con las gentes de pie del Rey de Castiella. Et los Moros non los esperaron, et comenzaron á fuir: et si non por aquellas gentes de pie, mas porfiáran los Moros la pelea en aquel lugar. Et yendo estos

Moros fuyendo, juntaronse con los del Rey de Marruecos que iban fuyendo delante del Rey de Castiella. Et el Rey de Castiella iba en pos el Rey Albohacen, et en pos los sus Moros que iban vencidos. Et el Rey de Portugal con las gentes de Castiella, que estaban con él, iban en pos el rey de Granada. Et amos estos Reyes llegaron fasta el río que dicen Guadamecil siguiendo el alcance, et las sus gentes mataban en los Moros quantos podian alcanzar; et algunos de los Christianos siguieron el alcance mucho mas adelante de aquel lugar dó llegaron los Reyes. Et como quiera que en esta lid rescibieron los Moros grand daño; pero mucho mayor lo rescibieran, si non fuera porque muchos Christianos se pararon en los reales de los Moros á matar et á cativar los Moros del Rey Albohacen, et las mugeres, et los mozos pequeños, et á robar grandes averes de oro et de plata que y fueron fallados. Et en aquellas mugeres fué muerta aquella Tunecia Hatima fija del Rey de Tunez, et muger de aquel Rey Albohacen, la mas honrada que él avia, et una su hermana que dician Homalfat, et otras tres mugeres horras de aquel Rey: et otrosi fueron y muertas otras Moras, et tomadas et presas, et otras Moras y Christianas mugeres de aquel Rey Albohacen. Et Dios que fué vencedor en esta sancta lid tovo por bien que non moriesen y mas de quince á veinte Christianos de los de caballo, que morieron en el comienzo de la pelea; et de los Moros fueron y muertos et cativos muchos dellos; et fué y cativo Abohamar fijo del Rey Albohacen de Marruecos, et mataronle y otros dos hijos que eran mozos pequeños. Et otrosi fué y cativo otro Moro sobrino deste Rey Albohacen, fijo de su hermano Abohali, que fué Rey de Sujulmenza: et fueron y muertos et cativos otros muchos Moros de grandes solares et muy poderosos. Et el Rey Albohacen, et el Rey de Granada, que iban huyendo del campo, llegaron á Algecira, et el día era pasado, et la noche venia cerca. Et luego en aquella noche salieron dende, ca rescclaron que los Christianos vernian luego á los cercar: et el Rey Albohacen fué á Gibraltar, et el Rey de Granada fué á Marbella. Et desque aquel Rey Albohacen fué en Gibraltar, pensó que si fuese sabido allende la mar como era vencido, que Abderramen su fijo que se le alzaria con el regno de Marruecos: et por esto quisiera luego pasar allende, et ovo resclo de la flota de los Christianos que vernian aquella noche guardar el estrecho de la mar. Et por esto esperó allí fasta que fue pasada una grand parte de la noche; et cada hora enviaba zabras et bateles armados, que sopiesen si allí era venida la flota de los Christianos. Et porque sopo que non veniera, entró en una galea, et pasó en aquella noche allende la mar; et pasó consigo todo el aver que le avia fincado en Algecira, et una de las horras que avia dexado en Algecira. Et el Rey Don Alfonso de Castiella desque ovo vencida aquella batalla, pensó que el Rey Albohacen en aquella noche querria pasar allende de la mar, et por esto envió rogar á

Don Pero de Moncada, Almirante del Rey de Aragon, que fuese guardar aquella noche el estrecho de la mar en derecho de Algecira et de Gibraltar con las galeas que allí tenia del Rey de Aragon: et non lo quiso facer, magüer que aquella flota venia armada de los dineros del Rey de Castiella: et por esto ovo la pasada desembargada el Rey Albohacen; et el Rey de Granada fuése para su tierra. Et non tan solamente fué este Almirante desmandado en esto al Rey de Castiella, mas aun en aquel dia desta sancta batalla non salió de la galea, nin consintió á ninguno de los que y venian que saliesen en ayuda de los Christianos. Et el Rey de Castiella et el Rey de Portugal aquella noche tornaronse á sus reales, donde avian salido cerca de la Peña del Ciervo. Et como quiera que en aquel tiempo non podieron ser contados los Moros muertos, porque morieron muchos en la mar: et otrosí el alcance fué por muchas partes, et la mortandad dellos fué y muy grande: et algunos omes ovo y que dixieron, que podian ser los muertos mas que docientas veces mill personas sin los cativos que fueron muchos; pero la mayor certidumbre que desto se pudo aver fué, que el Rey Albohacen desde fué allende la mar, envió un Ginoes que sopiese de sus fijos et de sus mujeres, si eran cativos ó muertos, et de otros grandes omes del su regno que morieron et cativaron en esta batalla. Et éste dixo, que luego que el Rey Albohacen pasó allende la mar, que hizo requerir los alcames, que es así como dicen, los alardes, en que fueron escriptos los nombres de todos aquellos que pasaron la mar, et que por aquella cuenta fallaron, que de la gente que pasó aquende, que menguaban quatrocientas veces mill personas. Et otro sí despues algunos Moros venieron al Rey et dixieronle de aquella gente de los Moros, que pasaron aquende la mar en cinco meses cada dia en sesenta galeas, et que los que fincaron, tornaron despues en doce galeas en quince dias. Et veyendo los que allí eran aquel vencimiento que Dios tovo por bien que los Moros oviesen, entendieron, que si el Rey de Castiella fuera entonces cercar la ciubdat de Algecira, que la pudiera muy aina tomar, et aun el Rey así lo quisiera: pero porque en la hueste de los Christianos non avia viandas para mas de quatro dias, et que la avia menester para con que tornasen fasta Xerez, por esto moraron allí otro dia martes, que fueron ver la villa de Tarifa: et el Rey de Castiella mandóla reparar, ca estaban muy derribadas las almenas de aquella torre que dician de Don Joan, et estaba derribada grand parte della. Et otro dia en la mañana ante que partiese de la Peña del Ciervo, armó el Rey dos caballeros que dician al uno Gonzalo Ruiz de la Vega, et al otro Garci Garcias de Grijalva, porque le sirvieran muy bien en aquella lid, et dióles heredades. Et los Reyes fueronse dende para Sevilla: et ante que ende partiesen, fabló con Don Pero de Moncada Almirante del Rey de Aragon, et rogóle, que pues aquellas galeas venian armadas de sus dineros, que estudiesen en la guar-

da de la mar por algun tiempo. Et agora la estoria dexa de contar lo que ficiéron estos Reyes desde llegaron á Sevilla, para lo contar adelante: et dirémos agora desta batalla et de la de Ubeda qual dellas es mas de loar. A dios demos gracias.

CAPÍTULO CCLII.

De qual batalla fué mas de loar, ésta, ó la de Ubeda.

Todos los grandes fechos de los muy altos et nobles omes son de contar, et mucho de loar: pero en algunos fechos acaescen cosas porque son de loar mas los unos que los otros. Et porque en Castiella acaesció la grand batalla que el otro Rey Don Alfonso de Castiella venció al Miramolin cerca de Ubeda en las Navas de Tolosa, en lo qual Dios por la su merced quiso mostrar el su muy grand poder, quebrantando la mala seta de Mahomad, et ensalzando la fé Católica; et otrosí Dios por la su muy grand bondad, et misericordia, et piedat tovo por bien que este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon venciese á los Reyes de Marruecos et de Granada en esta sancta lid que ovo con ellos cerca de Tarifa; et porque es cosa que pertenesce á los estoriadores, ó facedores de algunos libros facer departimiento en los fechos, porque los omes sepan qual es mas de alabar, por esto fué catado las cosas contenidas en cada una de estas batallas, et las gentes que venieron á cada una dellas; et fallóse, que la batalla que fué vencida cerca de Ubeda, fué tractada et consejada por el Rey, et por los nobles omes de Castiella de luengos tiempos ante que acaesciese, et fueron certadas et apercebidas las cosas que eran menester para en aquella batalla: et de grandes temporadas ante el Papa otorgó Cruzada et grandes perdones á todos los que y venieron de qualesquier tierras que eran. Et fué este fecho pregonado et predicado en muchas partes del mundo, por la qual razon ovo aquel Rey Don Alfonso muy grand aver que le enviaron omes de fuera del regno para aquel fecho. Et venieron á esta batalla muchas gentes, et grandes omes de Italia, que es en tierra de Roma et Lormandía. Et otrosí venieron y grandes gentes de las Francias, que son quatro, á que llaman Gzalias; et veno otrosí el obispo Don Arnaldo, que tenia estonce et defendia la Iglesia de Narbona de los hereges que eran en Narbona, et en Veses et en Caraxona: et para esto le avia otorgado el Papa la Cruzada. Et desde los mató, veno á la batalla de Ubeda con muy grandes gentes que eran con él ayuntados por aquella Cruzada, et traxo muy grand aver. Et otrosí venieron y por este pregon muchas gentes de otras partes, que dixieron ultramontanos, que eran de fuera de las Españas. Et veno y el Rey Don Pedro de Aragon con todos los ricos-omes et Obispos del su regno: et venieron y el Rey Don Sancho de Navarra con todo su poder. Et otrosí venieron y muchas gentes del regno de Leon, et de Portugal, et de Gallicia, et de Asturias. Et fueron con todos en Toledo las gentes de fuera del regno de Castiella: et fallaron que avia diez mill caballe-

ros, et cient veces mill peones, demas de los ricos-omes et caballeros fijos-dalgo, et de los Concejos del regno de Castiella. Et aun se falla mas, que algunos Reyes et muchos Condes, et otros omes enviaron á aquel Rey Don Alfonso en ayuda para aquel fecho muchos caballos et mulas, et acémilas, de las quales aquel Rey pudo dar en don á los que iban con él, que fueron cinquenta veces mill mulas et acémilas de carga, sin los caballos et rocines que ovo por aquella Cruzada. Et como quiera que algunos de los ultra-montanos se tornaron desde fué ganada Calatrava; pero estos fueron omes de poca valía, ca los grandes omes todos fincaron. Et fincó el Obispo Don Arnaldo de Narbona, et con él fincaron la mayor parte de las gentes de Francia et los Italianos, et de Lombardos, et todas las otras gentes que fueron á la batalla, et se acaescieron y. Et demas cuenta la estoria, que aquel Miramolin, magüer que yuntó sus gentes, que non avia talante de lidiar: ca dubdaba, si le vernian en ayuda algunos que esperaba que le vernian ayudar: et su piensó fué que los Christianos en su tornada irian cansados et desmayados por los trabajos que avrian pasado, et que los podrian desbaratar: et la mayor soberania de gentes que allí tovo el Miramolin fueron aquellos Moros de que fizo el corral. Et otrosí catando las cosas desta batalla que fué cerca de Tarifa, como este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que la venció, non ovo tiempo para se apercebir, nin para poder llamar algunas gentes de otros regnos, nin fuesen á esta batalla con él, si non los de su señorío, et aquellas pocas gentes que la estoria ha contado que traxo el Rey de Portugal: ca magüer que el Papa le avia otorgado la Cruzada para esta guerra en los regnos de Aragon, et de Cataluña, et en el regno de Mallorca, non venieron del regno de Aragon, si non un caballero que dixieron Gonzalo Garcia fijo de Don Gonzalo Garcia, et del regno de Mallorca dos escuderos que la estoria ha contado que murieron en la batalla. Et así como el otro Rey don Alfonso tovo mucho apercebimiento de algo de caballos, et de mulas, et de acémilas; este Rey Don Alfonso de Castiella fué en aquel tiempo en muy grand menester, porque non pudo aver tiempo en que se apercebiese, nin ovo ayuda de aver, nin de bestias de ninguna parte. Et otrosí catando como el Rey Albohacen avia muy luengo tiempo que se apercebia para venir aquende la mar, apellidó muchas gentes que pasaron con él, demas de los que tenia acá de ante: et otrosí catando como el Rey de Granada le vino á ayudar con todas quantas gentes avia en el su señorío de caballo et de pie; et otrosí que se falla que en aquella batalla de Ubeda ovo muertos docientos et veinte et cinco Christianos, et en esta batalla de Tarifa que non morieron sino veinte: parando mientes en todas estas cosas, pueden los omes entender, que como quiera que en amos los fechos mostró Dios muy cumplidamente gran miraglo; et amas estas batallas fueron vencidas por el poder de Dios mas que por fuerza de armas; pero parece que mucho

mas virtuosa fué esta sancta batalla, que fué vencida cerca de Tarifa, que la que dicen de Ubeda, et de mayor miraglo, et mas de loar, por quanto la vencieron omes de los regnos de Castiella et de Leon.

CAPÍTULO CCLIII.

De como los Reyes de Castiella et de Portugal, despues del vencimiento de la batalla, venieron á Sevilla; et de los fechos que y pasaron.

Pues que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et el Rey de Portugal que venia con él, fueron tornados á Sevilla, los desta ciudad rescibieronlos con muy grand placer, et ficiéron muchas alegrías. Et el Arzobispo, et el Cabildo de la sancta Iglesia de la ciubdat de Sevilla salieronlos á rescibir con grand procesion, et los pendones que fueron tomados en aquella sancta batalla, en que fué vencido el Rey Albohacen, et el Rey de Granada, et de los otros Moros de grandes solares et de grandes poderes que y venieron, metieronlos en la ciubdat baxos en los cuellos de los Moros que traían cativos. Et los Reyes de Castiella et de Portugal, et los Perlados, et los Ricos-omes que venian con ellos, fueron á la Iglesia con la procesion: et ellos et todos los Christianos que con ellos venian, dieron gracias á Dios de la mucha merced que les ficiera. Et porque en el desbarate de aquellos reales fueron tomadas muy grandes quantias de doblas, que fueron falladas en el alfanegue del Rey Albohacen, et en las tiendas de los otros Moros que eran y en él, en que avian muchas doblas, que en cada una dellas avia tanto oro como en cient doblas marroquies. Et otrosí fueron y tomadas muchas vergas de oro de que labraban aquellas doblas, et muchas argollas de oro et de plata que traían las Moras en las gargantas, et á las muñecas, et á los pies, et mucho aljofar, et muchas piedras preciosas, que fué fallado en el alfanegue del Rey Albohacen. Et otrosí en este desbarato fueron tomadas muchas espadas guarnidas de oro et de plata, et muchas cintas anchas texidas con seda, con oro, et guarnidas de plata, et muchas espuelas, que eran todas de oro et de plata esmaltadas, et otras muchas que eran guarnidas de eso mesmo. Et otrosí fueron y tomados muchos paños de oro et de seda, et muchas tiendas que eran de grandes precios. Et otrosí fueron y presos et cativos muchos Moros de grandes solares et de grandes quantias. Et porque todas estas cosas tomaron omes de poca valía, los caballeros pedieron al Rey por merced que non perdiere tan grand aver como allí era tomado, et que lo oviese para sí. Et por esto el Rey ante que partiese de la Peña del Ciervo, mandó saber deste aver; et viniendo en el camino para Sevilla, cobró mucho dello: pero algunos de los que lo ovieron tomado, fuxieron con ello fuera del regno á Aragon, et al regno de Navarra; et muchos dellos fueron á la ciubdat de Aviñon, dó era estonce el Papa Benedicto. Et tanto fué el aver que fué levado fuera del reg-